CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

Núm. 23.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

7 *de octubre de* 1837.

Las patas de palo.

Voy á contar el caso mas espantable y prodigioso que buenamente imaginarse puede, caso que hará erizar el cabello, horripilarse las carnes, pasmar el ánimo y acobardar el corazon mas intrépido, mientras dure su memoria entre los hombres, y pase de generacion en generacion su fama con la eterna desgracia del infeliz á quien cupo tan mala y desventurada suerte. O cojos! escarmentad en pierna agena, y leed con atencion esta historia, que tiene tanto de cierta como de lastimosa; con vosotros hablo, y mejor diré con todos, puesto que no hay en el mundo nadie, á no carecer de piernas, que no se halle espuesto á perderlas.

Érase que en Londres vivia, no ha medio siglo, un comerciante y un artífice de piernas de palo, famosos ambos; el primero por sus riquezas, y el segundo por su rara habilidad en su oficio.—Y basta decir que esta era tal que aun los de piernas mas ágiles y ligeras envidiaban las que solia hacer de madera, hasta el punto de haberse hecho moda las piernas de palo, con grave perjuicio de las naturales.—Acertó en este tiempo nuestro comerciante á romperse una de las suyas, con tal perfeccion que los cirujanos no hallaron otro remedio mas que cortársela, y aunque el dolor de la operacion le tuvo á pique de espirar, luego que se encontró sin pierna no dejó de alegrarse, pensando en el artífice que, con una de palo, le habia de librar para siempre de semejantes percances. Mandó llamar á Mr. *Wood* al momento (que este era el nombre del estupendo maestro pernero), y como suele decirse, no se le cocia el pan, imaginándose ya con su bien arreglada y prodigiosa pierna, que, aunque hombre grave, gordo y de mas de cuarenta años, el deseo de esperimentar en sí mismo la habilidad del artífice, le tenia fuera de sus casillas.

No se hizo este esperar mucho tiempo, que era el comerciante rico y gozaba renombre de generoso.

—Mr. *Wood*, le dijo, felizmente necesito de su habilidad de vd.

—Mis piernas, repuso *Wood*, estan á disposicion de quien quiera servirse de ellas.

—Mil gracias; pero no son las piernas de vd. sino una de palo lo que necesito.

—Las de ese género ofrezco yo, replicó el artífice, que las mias, aunque son de carne y hueso, no dejan de hacerme falta.

—Por cierto que es raro que un hombre como vd. que sabe hacer piernas, que

no hay mas que pedir, use todavia las mismas con que nació.

—En eso hay mucho que hablar; pero, al grano; vd. necesita una pierna de palo, no es eso?

—Cabalmente, replicó el acaudalado comerciante; pero no vaya vd. á creer que se trata de una cosa cualquiera, sino que es menester que sea una obra maestra, un milagro del arte.

—Un milagro del arte, eh! repitió Mr. *Wood*.

—Sí, señor; una pierna maravillosa, y cueste lo que costare..

—Estoy en ello; una pierna que supla en un todo la que vd. ha perdido.

—No, señor, es preciso que sea mejor todavia.

—Muy bien.

—Que encaje bien, que no pese nada, ni tenga yo que llevarla á ella, sino que ella me lleve á mí.

—Será vd. servido.

—En una palabra, quiero una pierna... vamos, ya que estoy en el caso de elegirla, una pierna que ande sola.

—Como vd. guste.

—Con que ya está vd. enterado?

—De aqui á dos dias, respondió el pernero, tendrá vd. la pierna en su casa, y prometo á vd. que quedará complacido.

Dicho esto se despidieron, y el comerciante quedó entregado á mil lisongeras imaginaciones y dulces esperanzas, pensando que de alli á tres dias se veria provisto de la mejor pierna de palo que hubiera en todo el reino unido de la *Gran Bretaña*. Entretanto nuestro ingenioso artífice se ocupaba ya en la construccion de su máquina con tanto empeño y acierto, que de alli á tres dias, como habia ofrecido, estaba acabada su obra, satisfecho sobremanera de su adelantado ingenio.

Era una mañana de mayo y empezaba á rayar el dia feliz que debian realizarse las mágicas ilusiones del despernado comerciante, que yacia en su cama muy ageno de la desventura que le aguardaba. Faltábale tiempo ya para calzarse la prestada pierna, y cada golpe que sonaba á la puerta de su casa retumbaba en su corazon.—Ese será, se decia á sí mismo; pero en vano, porque antes de su pierna llegaron la lechera, el cartero, el carnicero, un amigo suyo y otros mil personages insignificantes, creciendo por instantes la impaciencia y ansiedad de nuestro héroe, bien asi como el que espera un frac nuevo para ir á una cita amorosa, y tiene al sastre por embustero. Pero nuestro artífice cumplia mejor sus palabras, y ¡ojalá que no la hubiera cumplido entonces.—Llamaron, en fin, á la puerta, y á poco rato entró en la alcoba del comerciante un oficial de su tienda con una pierna de palo en la mano, que no parecia sino que se le iba á escapar.

—Gracias á Dios, esclamó el banquero, veamos esa maravilla del mundo.

—Aqui la tiene vd., replicó el oficial, y crea vd. que mejor pierna no la ha hecho mi amo en su vida.

—Ahora veremos. Y enderezándose en la cama, pidió de vestir, y luego que se mudó la ropa interior, mandó al oficial de piernas que le acercase la suya para probársela. No tardó mucho en calzársela. Pero aqui entra la parte mas lastimosa.—No bien se la colocó y se puso en pie, cuando, sin que fuerzas humanas fuesen bastantes á detenerla, echó á andar la pierna de por sí sola con tal seguridad, y rapidez tan prodigiosa, que, á su despecho, hubo de seguirla el obeso cuerpo del comerciante. En vano fueron las voces que este daba, llamando á los criados para que le detuvieran. Desgraciadamente la puerta estaba abierta, y cuando llegaron ya estaba el pobre hombre en la calle. Luego que se vió en ella, ya fue imposible contener su ímpetu.—No andaba, volaba; parecia que iba arrebatado por un torbellino, que iba impelido de un huracan. En vano era echar atras el cuerpo cuanto podia, tratar de agarrarse á una reja, dar voces que le socorriesen y detuvieran

que ya temia estrellarse contra una tapia; el cuerpo seguia á remolque el impulso de la alborotada pierna; si se esforzaba á cogerse de alguna parte corria peligro de dejarse alli el brazo, y cuando las gentes acudian á sus gritos, ya el malhadado comerciante habia desaparecido. Tal era la violencia y rebeldia del postizo miembro. Y era lo mejor que se encontraba algunos amigos que le llamaban, y aconsejaban que se parase, lo que era para él lo mismo que tocar con la mano en el cielo.

—Un hombre tan formal como vd., le gritaba uno, en calzoncillos y á escape por esas calles; eh! eh!...

Y el hombre maldiciendo y jurando, y haciendo señas con la mano de que no podia absolutamente pararse.

Cual le tenia por loco, otro intentaba detenerle, poniéndose delante, y caía atropellado por la furiosa pierna, lo que valia al desdichado andarin mil injurias y picardias. El pobre lloraba; en fin, desesperado y aburrido, se le ocurrió la idea de ir á casa del maldito fabricante de piernas que tal le habia puesto. Llegó, llamó á la puerta al pasar, pero ya habia traspuesto la calle cuando el maestro se asomó á ver quién era. Solo divisó á lo lejos un hombre arrebatado en alas del huracan, que con la mano se las juraba. En resolucion, al caer de la tarde, el apresurado varon notó que la pierna, lejos de aflojar, aumentaba en velocidad por instantes. Salió al campo, y casi exánime y jadeando, acertó á tomar un camino que llevaba á una quinta de una tia suya que alli vivia. Estaba aquella respetable señora, con mas de 70 años encima, tomando té junto á la ventana del *parlour* (1), y como vió á su sobrino venir tan chusco y regocijado, corriendo hácia ella, empezó á sospechar si habria llegado á perder el seso, y mucho mas al verle tan deshonestamente vestido. Al pasar el desventurado cerca de su ventana le llamó, y muy seria empezó á echarle una exhortacion muy grave acerca de lo ageno que era en un hombre de su caracter andar de aquella manera.

—Tia! Tia!... Tambien vd.! respondió con lamentos su sobrino pernialígero.

o

No se le volvió á ver mas desde entonces, y muchos creyeron que se habia ahogado en el canal de la Mancha al salir de la isla. Hace no obstante algunos años que unos viageros recien llegados de América, afirmaron haberle visto atravesar los bosques del Canadá, con la rapidez de un relámpago.-Y poco hace se vió un esqueleto descarnado, vagando por las cumbres del Pirineo, con notable espanto de los vecinos de la comarca, sostenido en una pierna de palo. Y asi continua dando vueltas al mundo con increible presteza, la prodigiosa pierna, sin haber perdido aun nada de su primer arranque, furibunda velocidad y movimiento perpetuo.

J. DE E.

(1) Cuarto bajo ó locutorio.

Al pintor de cámara Don Federico de Madrazo.

"Los siglos van su carrera
Siguiendo, en rápido giro,
Hundiendo en el polvo á Tiro,
Y á Nínive la altanera.
Como arenas deleznables,
Los imperios formidables
Van sus plantas implacables
Sumergiendo en el *no ser;*
Y con hondos caracteres,
Entre penas y placeres,
Van sobre todos los seres
Esculpiendo — ¡ *Perecer!*
»¡Misterio! ¿quién sondará
Tu sombra no penetrada?
Todo salió de la nada,
Y todo á la nada vá.
¡Es un abismo profundo!
¡Como el fango mas inmundo,
Todas las cosas del mundo

Condenadas á morir!
¡Los orbes á derrumbarse,
Los mares á desecarse,
Las estrellas á apagarse,
Y los hombres á sufrir!
»¿De las glorias de la guerra
Del genio el tiempo que hará?
El tiempo consumirá
Cuanto pase por la tierra.
Esas legiones triunfales,
Esas santas catedrales,
Esos lienzos inmortales
De *Correggio* y *Rafael*,
Serán cenizas que el viento,
En remolino violento,
Elevará al firmamento
Para dejarlas en él.
»¡Nada de ellos quedará!...
Solo un aura pasagera
A la gente venidera
Tantos prodigios dirá!
De egércitos vencedores,
De vosotros, escultores,
De nosotros, los pintores,
Quedará tan solo el nombre;
Y el tiempo al verso respeta,
Y la obra del poeta
Eterna vive y completa
En la memoria del hombre!"—
Con acento de dolor
Asi se lamenta y gime
Madrazo, el jóven sublime,
Madrazo, el grande pintor.
¡El que á la gente española,
Que sus pendones tremola
Triunfantes en Ceriñola,
Hoy ciñe nuevo laurel;
El que, sediento de gloria,
Guardado á eterna memoria,
Dá vida á la antigua historia
Con su mágico pincel!
¡Y se lamenta! ¡delirio!
¡Ignora su mente inquieta
Que la palma del poeta
Es la palma del martirio!
¡Qué no hay mas duro tormento,
Mas amargo sentimiento,
Que ver en el pensamiento
Una sublime creacion;
Y solitario adorarla,
Y no poder animarla,
Y que perezca dejarla
Como una vaga ilusion!
¡Oh! si pudiera fiel
El poeta á las naciones
Presentar sus creaciones,
Como las concibe él!
¿Piensa el mundo por ventura,
En su orgullosa locura,
Que conoce tu hermosura,
Eva del poeta ingles?
La que el hombre se imagina,
Hermosura peregrina,
De aquella creacion divina
Reflejo pálido es.
Sí,—lo que pueden hacer
Escultores y pintores,
Eva en marmol ó en colores,
Es al fin una muger.
¡La que el poeta veia
Nada de humano tenia!
Era hermana de Maria
Era un astro tutelar;
Nadie podrá comprenderla,
Nadie jamas podrá verla
Porque era como una perla
Allá en el fondo del mar.
¡Tu mano la pintaría,
En su mística belleza,
Federico!—tu cabeza
Tal vez la comprendería.
No en mármoles de Carrara
Bien *Canova* presentára
Del poeta de Ferrara
La bellisima Leonor;
Ni el de Vinci, ni Ticiano,
Ni el divino sevillano,
Solo el joven cuya mano
Guia un angel del señor!
¡Solo tú, pintor moderno
Alumno de Rafael;
Pintor poeta como él,
Como él divino y eterno!
Él de la gloria te admira,
Sus pensamientos te inspira,
Y en tí gozoso se mira;

De su genio una centella
Ansioso de eternizarte
Te da por iluminarte,
A tí del cielo del arte
Brillante y joven estrella.
Aquel dia en que tomó
Color tu mano y pinceles,
De prófeticos laureles
Un angel te coronó;
Y del matiz de las flores,
Y de los puros albores,
Y de los varios colores
De la aurora boreal,
Formó para tí aquel dia,
Honor de la patria mia,
El genio de la armonía
Una paleta ideal.
Pues bien—que tus obras vea
Esta patria que te ama;
Que todo el mundo á tu fama
Estrecho término sea.
En estos tiempos aciagos
De escandalosos amagos,
De rebelion y de estragos,
Sé tú del arte el sosten.
Y sepa la gente estraña
Que, si hay rencores y saña
En este suelo de España,
Hay aqui artistas tambien!
En las ruinas de Sion
Cantó el sublime profeta,
Cantó Homero, el gran poeta
Entre guerras á Ilión.
En desorden intestino,
Agitado el florentino,
Vió al adusto gibelino
Que en vida al orco bajó:
Entre el furor de la guerra
Despedazada Inglaterra,
De su ensangrentada tierra
Divino Milton brotó!
Asi del Etna en la orilla
Que eterna lava corona,
Mejor el fruto sazona,
Mas bella la planta brilla.
¡Que en los tiempos funerales
Nazcan genios inmortales,
En tus leyes eternales
Está grabado, Señor!
Por eso á España que gime
Bajo el dolor que la oprime,
Le diste un joven sublime
Madrazo, el grande *Pintor*.

E. DE O.

Esposicion de pinturas de la Academia de san Fernando.

ARTICULO 1.°

Hemos oido á muchas personas de la mejor buena fé del mundo quejarse del *corto número de cuadros espuestos este año* al exámen del público en la Academia de S. Fernando, y nosotros que, á fuer de muy aficionados á las artes, nos creemos en deber de defender á los pintores españoles, á quienes se ultraja con este dicho, vamos á tratar de probar que no solo no era de esperar hubiese en la esposicion el número de cuadros que en ella hemos visto, sino que es un verdadero milagro el que haya tantos. — En efecto, ¿qué puede ser de la pintura en un pais en donde no se encargan cuadros, en donde no se venden cuadros, y en donde no se entiende casi nada de cuadros?—¿Qué en un pais en donde, empezando por las personas mas *condecoradas* y *pudientes*, y acabando por las que mas decantan gusto y proteccion, todas, todas estiman mas unas monedas de oro que un magnífico cuadro?—¿Qué en un Madrid que posee uno de los mejores museos de pintura del mundo, y vé los salones de éste siempre desiertos, siendo contadas las personas que de vez en cuando van á admirar las obras de Rafael y Murillo? — ¿Qué en un pais en que los mejores y mas afamados pintores tienen que dedicarse á hacer retratos, que son tan solo juzgados por el parecido?

Si cada cual se contesta con toda imparcialidad á estas preguntas, encontrará en sí mismo la respuesta á esta cuestion que todo el mundo se hace: ¿por qué no hay mas cuadros este año?— ¿Por qué?... ¿Y quién los ha de hacer? ¿Y para qué?...

¿Para servir de entretenimiento á algunos ociosos que van á la Academia por pasatiempo, ó de algunos elegantes que cruzan los salones para poder decir que han estado en ellos? — ¿Así es qué un verdadero conocedor que tuviese el gusto de mezclarse á la turba que asiste á la esposicion, y se dejase arrastrar escuchando las razones de cada espectador, saldria de aquel sitio ó muerto de risa ó de rabia?— ¡Si el pobre pintor supiera cuantas veces su pensamiento queda oculto para la multitud, cuál se desanimára! Y fuera injusticia no obstante, pues que su pensamiento está perfectamente desenvuelto.

A la gran ignorancia del público (en cuya clase nadie se ofenda de ser incluido por nosotros, pues que nos incluimos á nosotros mismos) añádese la incuria de las personas encargadas de la colocacion de los cuadros; pues se nota, con dolor, que los de mas mérito suelen estar peor colocados, y algunos ridículamente egecutados en los sitios preferentes.—Y puesto que se nos presenta ahora la ocasion, diremos que el jurado de admision este año ha estado demasiado indulgente, pues que hay en la esposicion cuadros tan malos que un *pintador* de salas se avergonzara de firmarlos. Todos los estremos son perjudiciales; ni tanto rigor como en la junta de lectura de teatros, ni tanta benignidad como en la Academia de S. Fernando.

Dicho esto vamos á hablar algo de algunos cuadros espuestos este año, si bien lo haremos con mucho temor por mil razones, entre las cuales es la principal el conocer que no somos grandes inteligentes en pintura. Y si alguno nos sale al encuentro preguntándonos que para que hablamos de lo que no sabemos, le contestaremos que ni tanto ni tan poco, y que antes de estampar nuestras ideas hemos consultado con personas muy inteligentes, y que no es nuestro voto aislado el que vamos á emitir. Si se nos replica que esas personas podian escribir mejor y con mas conocimiento que nosotros, convendremos completamente; pero contestaremos que como á nuestro cargo, y no al suyo, está el *No me Olvides*, nosotros nos tomamos el trabajo de redactarlo, y de cargar con las responsabilidades que sean de razon.

El retrato del *señor Navarrete* (de la Academia de la Historia), pintado por el pintor de cámara don Vicente Lopez, no nos ha dejado nada que desear; la mano izquierda sobre todo nos ha parecido de un mérito estraordinario; el colorido de las carnes, la verdad de los detalles, la semejanza del conjunto, son realmente dignos de todo elogio.

En punto á retratos los diversos que se encuentran este año en la Academia, egecutados por el pintor de cámara *don Federico de Madrazo*, han llamado vivamente la atencion. Amigos y muy apasionados de este jóven, que en este momento está siendo ya la admiracion de los inteligentes en París, no descenderemos á detalles porque se tendria nuestro voto por parcial; pero, nos consuela una observacion, ¿quién no es tenido por parcial hablando del pintor-poeta Madrazo?—¿Quién al ver los retratos del señor Gallego, de nuestro amigo el señor Alonso, de la señora Virginia Eaton y otros varios que estan espuestos á la pública admiracion en la Academia, puede no sentir lo que nosotros sentimos?—¿Y quién puede sentirlo si no los vé?—Inútil es por lo tanto todo analisis.

Nuestros lectores conocen que los estrechos límites de nuestro periódico no nos permiten estendernos mas por hoy; asi, aunque con harto sentimiento nuestro, dejamos para el próximo número las obras de los señores Gutierrez, Esquivel, Villamil, Ortega, &c. &c.

J. DE S. Y Q.

"¡Llora! madre desgraciada!—
¡Cómo enjugaré su llanto,

Si, en mi maternal quebranto,
Sola, con mi niño, estoy!
Inocente, ¿á qué tus ojos
Piden un beso á los mios,
Si mis labios secos, frios,
Te helarán si te le doy?

¡Angel, redoblas tu lloro!
Crees que mi amor te rechaza;
Mi desvio despedaza
Tu corazon infantil—
No llores, por Dios; mi boca
Dará á la tuya su aliento,
Toma tu solo alimento,
Toma un beso, toma mil—

Lo ves, ¡hijo de mi vida!!
Ves cual te hieren mis besos,
Y llevan hasta tus huesos
El frio en que envueltos van?
¿Ves como son un veneno
Que sin aliviar tus penas,
Anuda tus tibias venas,
Y une la muerte á tu afan?

Hasta el maternal cariño
Falta á tu dura ecsistencia,
Y en vano con tu inocencia,
Buscas un consuelo en mí—
¿No conoces, hijo mio,
Que yo tambien estoy muerta,
Solo para tí despierta,
Porque nací para tí?—

Te revuelves en mis brazos,
En llanto y dolor deshecho,
Y de mi agotado pecho
Tu vida quieres sacar—
Buscas en él tu ecsistencia:
Cuando ya ni sangre tiene
Que su hueco espacio llene,
¿Qué vida te puede dar?

Ahí está, -si al destrozarle
Tus dolores ves dormidos,
Feliz yo que tus quejidos,
Angel mio, acallaré!

Yo veré mi pecho roto
Por tu hambrienta boca fria,
Que entre tu pena y la mia,
Como madre escogeré."

o

Virtuosa madre, no creas
Que, porque el hombre te mira
Con desprecio, y se retira
De tí sin templar tu mal,
Dios tambien, desde su trono,
Padre de un mundo que rije,
En tanto que á tí te aflije,
Premia á ese mundo inmoral.

No, que aunque con duras penas
Tu blando pecho taladre,
Te dá un corazon de madre
Que pene y que goce en él.
Y á ese hombre le dá tan solo
Fango, podredumbre y nada,
Y una existencia apagada,
Sin acibar y sin miel.

Y mientras tú, allá en tu alma,
Desmenuzas los primores
Del sol, la luna y las flores,
Del dia y la oscuridad;
Mientras concibes que hay gloria
En el cielo y en los mares,
Y que hay en la tierra altares,
Puertas de la eternidad;

El hombre que, embrutecido,
A tus lágrimas no atiende,
Tampoco el placer comprende
Del misterio del vivir;
Ni le refrescan las fuentes,
Ni le encantan las estrellas,
Mientras mulle con sus huellas
La tierra en que ha de dormir.

Y en tanto que tú, afligida
Por mil tormentos, alcanzas
De otra existencia esperanzas,
De esa miseria al traves;
Vejeta imbecil ese hombre,
En torno del sol girando,

Pegado al globo, ignorando
Lo que será de él despues.

¡Pobre madre! cuando iguales
Desnudas las almas entren,
En un mundo en que se encuentren
Las virtuosas con amor;
Tú verás como están solas
Las tristes almas impías,
Que miraron siempre frias
De las otras el dolor.

Y las buenas todas juntas
Recordando el bien que hicieron
Mientras al mundo vivieron
Que al caos volvió otra vez:
Las que fueron desvalidas
Con caricias amorosas
Pagando á las que virtuosas
Vistieron su desnudez.

Allí verás como el alma
Del hijo á quien diste vida,
Está con la tuya unida,
Y la acompaña tambien;
Mientras verás macilentas
A esas otras almas malas,
Que enfermas, con torpes alas
Buscan en vano un sosten.

Y cuando envuelto el Eterno
En su transparente nube,
Mande partir á un querube
El grupo de almas en dos;
Del gran juez verás los brazos,
Con justicia divididos,
Marcando á los escogidos
Y á los malditos de Dios.

MIGUEL DE LOS SANTOS ALVAREZ.

Tenemos entendido que en breve verá la luz pública una corta obrita literaria del Sr. *Martinez de la Rosa*. A su debido tiempo hablaremos de ella.

El drama original, de *D. Antonio Garcia Gutierrez* titulado *Magdalena* ha sido impreso y está de venta en la libreria de Escamilla. Tambien se anuncia que está en prensa un drama del mismo autor con el titulo de *El rey monge*. Este ultimo no sabemos que haya sido presentado para su representacion en nuestros teatros.

RECTIFICACION.

La casualidad ha hecho caer en mis manos un número del periódico de música y literatura, titulado *la Miscelanea*, que se publicaba en esta corte á principios del año último de 1836. No sin sorpresa mia he leido en él un trozo de poesía festiva con mi firma. A las personas que lo hayan leido tambien ruego encarecidamente que desvanezcan la creencia de que aquel trozo es obra mia; lo es sí de mi amigo el SR. D. JOSÉ JOAQUIN DE MORA, quien me hizo el obsequio de facilitármelo en Lima, donde tuve la satisfaccion de conocerle en 1832. Como de regreso á Europa dí alguna copia de aquellos versos sin firma de autor, tal vez alguna persona los haya creido inocentemente mios, á pesar de ser muy distintos en género, á los que yo he escrito hasta ahora, y pienso escribir. La justicia y la amistad exigen de mí esta pública manifestacion.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.